

se queda en las sombras y hace su labor de forma silenciosa. El profeta debe conocer los tiempos y las ocasiones.

En alguna medida toda persona fiel es un profeta. Tiene una visión particular de Dios, el hombre, la ley y el tiempo la cual honra en su vida. Tiene un mensaje para otros. Pero su compromiso con esta visión de la vida no necesita ser pública siempre. Se supone que debe probarse a sí mismo, y a aquellos que se hallan bajo su legítima autoridad, que estos principios no solamente son verdaderos; también funcionan en el mundo real. Él no solamente es un predicador de la palabra; también debe ser un hacedor.

Los logros del justo debiesen ser visibles. “Por sus frutos les conoceréis,” dijo Jesús refiriéndose a todos los hombres. Un árbol bueno dará buenos frutos. Así, a medida que pasa el tiempo, otros comenzarán a hacerle preguntas al profeta con respecto a él mismo. Debe estar listo para darles respuestas basadas en principios.

Los inversionistas viven en un mundo de *envidia política*. Hay gente envidiosa a la que le encanta derribar a la gente exitosa, no para echar mano de su riqueza, sino sólo para asegurarse que nadie tenga nada extra. Así que, decidí muy temprano honrar esta norma: “Mantén tus principios visibles y tu riqueza fuera de la vista.” Le recomendé esta norma a cada uno de los miembros del Remanente. Nuestro buen fruto que otros ven son nuestras obras de caridad y servicio, no nuestra riqueza.

Segunda norma: durante las crisis que Dios enviará – tarde o temprano – a las sociedades moralmente rebeldes, se hace posible el liderazgo por parte del Remanente. El liderazgo justo requiere tres cosas: *principios*, *capital* y *valentía*. Así que, prepárese.

Cuando decidí entrar en el negocio de la publicación de boletines relacionados con los negocios en 1974, poco después de un año de haber salido de la FEE, le pedí permiso para usar el nombre al Rev. Opitz. Él estuvo de acuerdo. Mi visión para el boletín era específico: alentar a los lectores a aprender con respecto a la sociedad libre. Con conocimiento y riqueza viene la responsabilidad. *Invito a mis suscriptores a hacerse parte del Remanente*. No todos lo hacen, pero algunos sí. Se están preparando para las crisis en el extremo que se halla lejos de ellas. *CCR*

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº B-07

EL PATRIARCADO
BÍBLICO

Tratando con los
Adolescentes en
Rebeldía



Nuevas Creencias para una Aldea Global

27 de Agosto, 2006

Doctrina Sin Frutos

Por Donald Herrera Terán

Al trabajar en nuestras *Hojas de Fructificación* debemos ser conscientes que solamente seremos productivos en aquello que ya forme parte de nosotros mismos. A fin de cuentas, las personas se están llegando a ser — cada vez más — aquello que *ya son*. La naturaleza de nuestro ser interior determinará la naturaleza del fruto que produciremos.

Si lo vemos desde el ángulo de la encarnación diremos que solamente llegará a encarnarse en nosotros (fruto) aquello que ya seamos en nuestro interior. Es decir que nuestros frutos serán la encarnación de aquello que hayamos creído como verdad.

La naturaleza de nuestros frutos debe corresponderse con la naturaleza de la Verdad que hemos creído. La Verdad de Dios se centra en Cristo ... entonces nuestros frutos también se centrarán en Cristo. La Verdad de Dios exalta el carácter de Dios ... entonces nuestros frutos también exaltarán el carácter de Dios.

Los padres fieles, durante el tiempo del Exilio, sirvieron como depósitos de la Verdad de Dios y la transfirieron con fidelidad a sus hijos. Cuando llegó el momento de dar un fruto concreto (regresar a la tierra de sus padres), aquella generación estuvo preparada porque ya había recibido en su interior la **doctrina** que posibilitaba tal fruto. ¿Qué doctrina se encuentra en nuestro ser interior? Esta doctrina que llevamos en nuestro interior, ¿posibilita la producción de los frutos que hemos escrito en nuestra *Hoja de Frutos*?

Jesús habló de aquellas cosas que AHOGAN Su Verdad aún cuando ésta ya ha sido recibida (al menos, escuchada): “El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (es decir, no llega a *producir fruto*, ¡a pesar del enorme potencial de la semilla!).

Dios espera que buena parte de lo que hagamos en nuestra vida sea colocar Su Semilla (Su PALABRA) en los corazones de las personas a nuestro alrededor (*oikos*). En tu *Hoja de Frutos* has tomado en consideración esta tarea? Recuerda lo que se dijo de nuestro Señor: “Oyendo esto la gente, se admiraba de su **doctrina**” (Mateo 22:33). Lo que tienes en tu *Hoja de Fructificación* es tu doctrina convertida en frutos.

¿Qué es el Remanente?

Gary North

Mi boletín informativo relacionada con el tema de la inversión se titula *Remnant Review*. La gente me pregunta de vez en cuando: “¿Qué significa «remanente»? Esta no es una pregunta fácil de contestar en pocas palabras.

Obtuve el nombre del Rev. Edmund Opitz, quien fue miembro del Staff Ejecutivo de la Fundación para la Educación Económica (FEE, por sus siglas en Inglés), localizada en Irvington, a lo largo de la ribera del río Hudson, New York, a unas 25 millas al norte de la ciudad de Nueva York. En su tiempo libre, había reunido un pequeño grupo de ministros que estaban interesados en asistir a reuniones informales dedicadas a la discusión del tema de la relación que existe entre la religión y la sociedad libre. Él le llamó a su organización “El Remanente.”

El Rev. Opitz obtuvo el nombre de un ensayo escrito en el año 1937 por Albert J. Nock. Era un gran admirador de Nock, y había comenzado otra pequeña organización llamada la Sociedad Nockeana.

Fui contratado como miembro del Staff Ejecutivo de la FEE en el otoño de 1971. Allí discutí el concepto original del Remanente con el Rev. Opitz. Yo estaba impresionado por el entendimiento que Nock había tenido. Aunque no era ni Cristiano ni Judío, Nock había comprendido un aspecto descuidado de la labor del profeta en el antiguo Israel: *servir como un faro luminoso para el Remanente invisible*.

Hubo ocasiones en que el profeta iba a los caminos y senderos de la tierra, predicando la ley de Dios y las *sanciones negativas* que inevitablemente vendrían si el pueblo, especialmente sus líderes, seguían ignorando a Dios al ignorar Sus estatutos. Dios le había dicho que ellos no escucharían, pero se le dijo que predicara de todas formas.

Hubo otras ocasiones cuando el profeta se mantenía un poco al margen de todo, esperando que la gente lo buscara. El profeta no siempre andaba “por los caminos.” No siempre estaba involucrado en la confrontación directa con los gobernantes y el pueblo.

Se deben reconocer ambos aspectos del trabajo del profeta: confrontación, lo mismo que cuidar el jardín. Hay ocasiones en que un profeta debe estar “en la arena pública.” Hay otras cuando

Además, el patriarca bíblico entenderá que como cabeza federal de su familia, tiene la obligación divina de trabajar, de manera auto-sacrificial para la santificación de su esposa así como Cristo trabaja para la santificación de Su iglesia (Efe. 5:23ss). Aunque tiene la responsabilidad de proveer para el bienestar físico de su esposa e hijos, fundamentalmente su tarea más importante es la de presentar a su esposa “perfecta” en Cristo y criar a sus hijos en la “disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:1ss). En ambas tareas, no debe “irritar” a aquellos que se hallan bajo su cuidado siendo arbitrario, caprichoso o más preocupado por sus propios intereses. Dios le da al patriarca bíblico su posición de autoridad PARA el beneficio de aquellos que se hallan bajo su autoridad.

De modo que el patriarca bíblico asume la responsabilidad personal de instruir a su esposa e hijos; a partir de su adoración “secreta,” la meditación en la Palabra Divina (Josué 1:8) Dios le equipa para ministrar a toda su casa a través de la adoración en familia (Deut. 6:4ss). Además, como la “cabeza” federal de su familia, arbitra disputas, resuelve problemas y mantiene la justicia en el hogar. Habiendo argumentado en otros lugares que la función principal del liderazgo es *juzgar* antes que *legislar*, no duplicaremos ese material aquí. Sin embargo, nuestra noción básica es que la Ley Moral de Dios es suficiente legislación; la tarea de cualquier persona en autoridad es APLICAR esa ley de manera sabia y justa; i.e., el rey en el ámbito político, los ancianos en el ámbito eclesiástico y los padres en el ámbito de la familia. Así que, la tarea principal del patriarca bíblico es estudiar la Ley de Dios, meditar en ella, sumergirse en ella y luego APLICARLA a todas las áreas de su vida y las vidas de aquellos que se hallan bajo su cuidado.

Continuará ...

Para Reflexión:

1. En su *Hoja de Fructificación*, ¿Ha tomado en consideración todos los activos de la familia para potenciar su índice de fructificación?
2. Haga una revisión general de su propio **patriarcado** en términos de Efesios 6:1 en adelante.
3. ¿A qué se refiere el autor al decir que “la función principal del liderazgo es *juzgar* y no *legislar*”? Explique.
4. Revise nuevamente su *Hoja de Fructificación*. ¿Cuáles de esos frutos demandan de su parte una mejor comprensión de la Ley de Dios?

Tratando con los Adolescentes Cristianos en Rebeldía (Segunda Parte)

Este no va a ser un ensayo de fácil lectura para algunas personas. Tengo algunas cosas un poco duras de decir y algunos me acusarán de ser severo y poco caritativo. Voy a hacer mi mejor esfuerzo para exponer algunas presuposiciones no piadosas acerca de la vida Cristiana, las responsabilidades paternas y sobre como Dios espera que Ud. críe a sus hijos. Como tal, tengo el propósito pleno de ser muy crítico de muchos valores anticristianos que se han introducido en el mundo del evangelicismo. Pero, honesta y sinceramente, en realidad quiero ayudar. Así como en la labor de crítica, haré mi mejor esfuerzo por ofrecer una alternativa bíblica. Algunas veces, lo más amable y cariñoso que puede hacer es decirle a alguien algo que preferirían no escuchar.

Tristemente, muy tristemente, en los pasados veintidós años de ministerio profesional, he visto a varios padres Cristianos luchar con adolescentes en rebeldía. Los padres más “espirituales” reconocen que DEBERÍAN tener a sus hijos bajo control, y con frecuencia, quieren sinceramente hacer lo que es correcto, pero todavía descubren que sus adolescentes son un desorden por dentro y por fuera. Oh, sus muchachos no necesariamente están tomando drogas, fornicando, perforándose el cuerpo, siendo parte de alguna pandilla o aspirando a ser alguna de estas cosas; el tipo de muchacho que uno mira entre la población de la secundaria local (aunque eso sucede con bastante frecuencia). Pero muchos chicos Cristianos son groseros, irrespetuosos y discutidores, no muestran interés por la Iglesia, menosprecian abiertamente los valores de sus padres y apenas pueden esperar para abandonar el hogar. Y aún más triste, algunos padres Cristianos descubren que han criado a un hijo del infierno que aterroriza a toda la familia con sus caprichos y su rebelión.

Está claro que algo ha andado seriamente mal, en alguna parte. No obstante, si vemos alrededor, podemos encontrar muchas familias Cristianas con adolescentes que no se quedan a mitad del camino. He conocido una cantidad de adolescentes quienes eran jóvenes corteses, auto-motivados y auto-gobernados, con un sentido de propósito y madurez que hacía que uno olvidara su edad. Así que, el problema no es que a TODOS los adolescentes les va mal, sólo que ALGUNOS de ellos tienen problemas. ¿Hay cosas que estos chicos (y sus padres) tienen en común? Si es así, ello podría explicar qué se puede hacer para prevenir que SUS mucha-

chos hagan pedazos su vida y su familia. Se debe abordar este asunto tan importante. En libros que he leído, discusiones que he tenido con otros pastores, y en consejerías con familias con problemas, una noción común es que los “buenos” padres hicieron todas las cosas de manera “correcta,” y por lo tanto, si su hijo se rebelaba, no hay otra explicación que la providencia de Dios.

Pero, para ser honestos, no veo las cosas de esta manera. Si Dios dice, “Haz X” mientras educas a tus hijos, y hacemos “X” y los chicos se rebelan, entonces podríamos argumentar que esta fue la providencia de Dios. Sin embargo, ¿Qué pasa si Dios dice, “X” pero lo que hicimos en realidad fue “Y” y el chico se rebela? ¿No será que al haber hecho “Y” ello explicaría la rebelión? Como puede ver, cuando he examinado en realidad las prácticas de paternidad practicadas por las personas que han venido a consejería, o cuando he visto las familias de las personas que he conocido con adolescentes rebeldes, se me vuelve claro que los padres no hicieron “X.” Con frecuencia no sabían lo que era “X.” Algunas veces no entendían lo que requería “X.” Y con mucha mayor frecuencia, si conocían los principios, no fueron muy buenos aplicando “X” a su situación particular. Hay que reconocer que muchos de ellos trataron sinceramente de hacer lo que ELLOS pensaron que era lo correcto; pero como veremos más adelante, éste es el meollo del problema. Determinaron por ellos mismos lo que era “correcto” y cosecharon el resultado en un hijo rebelde.

Tres de nuestros hijos ya han entrado en sus años de adolescencia. Nuestros chicos son pecadores, igual que los hijos de todos los demás. Y aún así, son universalmente considerados como educados, respetuosos, de buenos modales, serios, serviciales, diligentes, jóvenes adultos con corazones tiernos para con Dios. Tienen un sentido del humor bien desarrollado, y es sumamente divertido estar con ellos. Además, se que mis muchachos (tan especiales como son para nosotros) no son excepcionales; en realidad no. Muchos otros padres Cristianos han visto como sus hijos han crecido hasta llegar a convertirse en jóvenes varones y mujeres responsables y auto-gobernados. Al hacer una investigación informal en las familias (como la nuestra) que NO tienen problemas con adolescentes rebeldes, descubrí que, de hecho, entendíamos y aplicábamos muchos de los mismos principios bíblicos. Y ciertamente parece que las familias que están batallando con adolescentes rebeldes demuestran patrones consistentes que ayudan a explicar bastante bien porqué las cosas han salido mal.

Continuará ...

El Patriarcado Bíblico y la Doctrina de la Representación Federal

*Por Rev. Brian M. Abshire
(Quinta Parte)*

La doctrina de la *representación* provee una necesaria presuposición teológica que fomenta la reforma genuina en la familia, y el establecimiento de un orden social estable. El modelo para la familia Cristiana NO es la visión de “El Padre Sabe Mejor las Cosas” o “Déjasele al Castor” de la post-guerra en el que un padre “totalmente sabio” gobierna a una esposa confundida que pasa la aspiradora vestida como para ir a un cóctel. En vez de eso, debemos redescubrir el papel del padre al gobernar a la familia de manera sabia y justa según la Ley Divina mientras representa a la familia en el mundo exterior. También debemos entender y aceptar que con la autoridad viene la responsabilidad; la familia le pertenece a Dios, no al padre. El padre no puede gobernar de cualquier manera que le plazca sino sólo como un mayordomo sabio del pueblo de Dios; y como con los reyes injustos y tiránicos, Dios PUEDE y NOS derrocará si no cumplimos nuestras responsabilidades de acuerdo a Su ley.

Por ejemplo, el patriarcado bíblico nunca excusa, justifica o motiva a los hombres piadosos a devaluar, denigrar o relegar a las mujeres piadosas a un status de “segunda clase” en el hogar. Las mujeres NO son inferiores a los hombres aún cuando se hallan subordinadas en sus papeles. El esposo y la esposa han de ser “una sola carne;” lo cual es más que un eufemismo pintoresco para la intimidad matrimonial sino más bien una unión espiritual de dos individuos (1 Cor. 6:16-17). Debemos admitir que la esposa ha de respetar a su esposo y sujetarse a él (1 Pedro 3:1) pero al esposo también se le requiere que la trate con gracia, amabilidad y respeto otorgándoles honor como co-herederas del Reino, no vaya a ser que Dios se rehúse a oír sus oraciones (1 Ped. 3:7). En el patriarcado pagano, la esposa era poco más que una empleada doméstica y la que atendía a los niños (como en la antigua Grecia, la “cuna” de la “democracia”) pero en la visión bíblica, Dios alaba a la mujer piadosa por su laboriosidad, creatividad, estética y sagacidad en los negocios (Prov. 31:10ss). Un hombre sabio, entendiendo su responsabilidad como representante, utilizará legalmente *todos* los activos de la familia, incluyendo la sabiduría, dones e intereses de su esposa, para el bien común de la familia.